Digitalizado por la Biblioteca Nacional
2007

Procesado por la Asamblea Nacional
2007

La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR: JOSE GUILLERMO BATALLA — REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

SUMARIO

Páginas.

Portada: El doctor Belisario Porras en la inauguración de la Circunscripción de San Blas. (Mayo de 1915).
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia 2
Nota Editorial: Con motivo de una jira 3
Campesinos de Ocú, cuadro al óleo del Dr. José María Núñez Q. 4
Presidentes de Panamá (Ingeniero Ernesto Jaén Guardia) 5
Panamá en 1867, por Carlos Walker Martínez 6
Amores de Bolívar. II. María Teresa del Toro, la esposa del Libertador, por Ernesto J. Castillero R. 7
Frases Históricas (Dejar hacer, dejar pasar), por Juan José Méndez 8
Una aventura que no se cumplió, por Juan O. Díaz Lewis 9
Cosas de España. La Caída de Don Juan, por Juan Antonio Susto 12
Barba Jocob en Panamá, por Rodrigo Miró 13
Después de la fiesta, (poesía), por Porfirio Barba Jacob 13
"Bernabela" (cuento), por Alberto Federico Alba 14
Página Poética:
Nocturno (I y II), por José Guillermo Batalla 16
Ofrenda, por José Guillermo Batalla 17
El sorteo de la Lotería para el monumento al Dr. Porras. I. Por Remigio Ruiloba 18
El esclavo Juanilla el Gacho y su trono de piedra, por Matilde Obarrio de Mallet 19
La Provincia de Chiriquí, por Moritz Wagner. (Ojeada histórica sobre las investigaciones realizadas hasta el año de 1860) 22

Avisos:
Banco Agro-Pecuario 29
Banco Nacional de Panamá 29
Compañía Panameña de Fuerza y Luz 30
"La Estrella de Panamá" 31
Caja de Seguro Social 32
Plan del Sorteo Extraordinario del 23 de Diciembre, 1945 ..... (Segunda página de la cubierta)
Números favorecidos por la suerte de Enero a Septiembre de 1945 ..... (Tercera página de la cubierta)
A los billeteros ..... (Cuarta página de la cubierta)

OCTUBRE, 1945 — No. 53

GERENTE:

Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:

Heraclio Chandeck

SECRETARIO:

José A. Sierra

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Octavio A. Vallarino
MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez
PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado
COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Arnoldo Aparicio
DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto F. Chiari
PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba
GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza
SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

La LOTERIA

CIUDAD DE PANAMA
REPUBLICA DE PANAMA
Nº 53 — OCTUBRE DE 1945

Editorial

CON MOTIVO DE UNA JIRA

□

En la noche del 29 del pasado mes de Septiembre tuvo lugar el certamen de la Escuela Experimental de Agricultura que el Gobierno mantiene en Divisa, acto que fue prestigiado con la presencia del Excmo. Señor Presidente de la República, de algunos miembros de su Gabinete y de varias otras personalidades de nuestro mundo político y social.

Con motivo de esta fiesta de graduación de los futuros conquistadores de nuestra potencialidad agrícola, tan indispensable para el aseguramiento del bienestar económico del país, nuestro Primer Mandatario dispuso aprovechar la oportunidad para hacer un recorrido por las principales poblaciones centrales hasta la histórica Capital de Veraguas. Y ha sido así como, en su afán plausible de percatarse personalmente de las más apremiantes necesidades de esos centros interioranos, y de enterarse de la marcha de los asuntos públicos mediante contacto directo con las autoridades de esos sectores, se le ha visto en las ciudades de Aguadulce, Parita, Chitré, Los Santos, Las Tablas y Santiago.

Por informes que hemos tenido de personas que acompañaron al Excmo. señor Presidente y de elementos del Interior con quienes hemos tenido ocasión de hablar, la corta jira del señor Jiménez ha resultado en extremo fructífera en dos de los aspectos principales de nuestra vida pública: en el que se relaciona con el desarrollo de las actividades gubernativas y el progreso material de esos sectores, y en lo que atañe a la paz anímica de que hoy día están disfrutando los moradores de esos lugares, paz del espíritu, sin la cual no sería posible el engrandecimiento de nuestra patria.

Por dondequiera que estuvo el Excmo. señor Presidente, se nos ha dicho, se le vió entrevistándose con los elementos más connotados, oficiales y particulares, de cada uno de los sitios recorridos, auscultándolo todo, y recibiendo cálidas y generales demostraciones de aprecio a su persona y a su gobierno.

Es que el país, tras un largo período de inquietudes perennes y de sobresaltos contínuos, y luego de una etapa no menos deplorable de desquiciamiento legal, ansiaba la iniciación de un período de plena seguridad para los gobernados y de restauración jurídica del Estado. Y el señor Jiménez ha traído consigo, desde el comienzo de su gestión ejecutiva, el nuncio prometedor de que esas ansias de tranquilidad social y de reivindicaciones cívicas, casi unanimemente sentidas por todos los panameños, ha de tener bajo la égida de su Administración, el más satisfactorio cumplimiento. De aquí, pues, esas simpatías y ese respaldo entusiasta que ha encontrado a su paso por los lugares recorridos.

Para esta Institución, de que fue acusioso Gerente nuestro actual Primer Mandatario, son motivo de la mayor complacencia las referidas informaciones que le han sido suministradas al Director de esta Revista, y que ponen de manifiesto que en el país hay un despertar halagador en materia de realizaciones patrióticas, y que la ciudadanía se viene dando cuenta de que la nave estatal lleva piloto capacitado para conducirla a las riberas de la suspirada reconstrucción de la República.

J. G. B.

Octubre de 1945.

CAMPESINOS DE OCU

AMORES DE BOLIVAR

II

MARIA TERESA DEL TORO,
La esposa del Libertador.

Por E. J. CASTILLERO R.

Nos trasladamos a España, la vieja madre patria. Bolívar ha ido a educarse en la metrópoli del vasto imperio hispano, en cuya Corte se formaban los indianos ricos estudiando ciencias, leyes y milicia y adquiriendo roce social en los aristocráticos salones de la nobleza española.

En la refinada tertulia del Marqués de Ustáriz, conoció Bolívar a la sobrina de éste, la simpática María Teresa Rodríguez del Toro, "corazón angélico, dulce y melancólica figura que la historia deja en indecisa penumbra", como observa Cornelio Hispano.

Cuadro al óleo del Libertador, pintado por Epifanio Garay, que se encuentra en la Presidencia de la República de Panamá.

"María Teresa sin ser bella —dice O'Leary —atraía con la dulzura de su su carácter y su esmerada educación. Contaba algunos años más que Bolívar que, vehemente en todos sus afectos, fue amante tan apasionado como amigo cariñoso y veía en Teresa, según sus propias palabras, joya sin tacha de inestimable valor. Su pasión fue correspondida".

Es el mismo Bolívar quien sin mayores detalles informa el 30 de septiembre de 1800 a su tío don Pedro el haberse "apasionado de una señorita de las más bellas circunstancias y recomendables prendas, hija de un paisano y aún pariente, determinando contraer alianza con dicha señorita para evitar la falta que pudiera causar si falleciese sin sucesión, pues haciendo tal enlace, Dios querría darle un hijo que sirviese de apoyo a sus hermanos y de auxilio a sus tíos".

En efecto, en mayo de 1802 contrajo matrimonio, y la feliz pareja salió para Venezuela donde Bolívar vivió casi medio año "rodeado de los objetos más caros de su amor, amante y amado, satisfechas las aspiraciones de su corazón sin que nada le faltara para ser feliz".

Las crónicas son parcas en el relato de este primer paso de la vida del futuro héroe, paso que, dado su trágico desenlace, fue decisivo para su porvenir grandioso, como él mismo observara más tarde.

Sábese que una fiebre maligna llevó en pocos días al sepulcro a la joven esposa sin que los cuidados solícitos del desesperado amante contuvieran su desgracia, y a la temprana edad de diez y nueve años, Bolívar quedó viudo.

* * *

Abrumado por el dolor inmenso de esta pérdida prematura, y en medio de su justificada desesperación, fue entonces cuando él hizo la promesa de no contraer matrimonio en el resto de su vida. "Quise mucho a mi mu-

jer—declaró en 1828—, y a su muerte juré no volverme a casar. He cumplido mi palabra. Si no hubiera enviudado, quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el General Bolívar, ni el Libertador, aunque comprendo que mi genio no era para ser Alcalde de San Mateo. La muerte de mi mujer me hizo seguir el carro de Marte en lugar del arado de Ceres".

Esta desgracia alteró por completo sus planes. Huérfano y viudo antes de cumplir los veinte años, para ahogar la pena de su soledad se dedicó con desenfreno a la vertiginosa y disipada existencia del libertino, buscando consuelo en los placeres mundanos que brindábale la sociedad europea, en cuyo ambiente saboreó los deleites del gran mundo y malgastó buena parte de su fortuna, arruinó su salud y casi pierde la existencia.

FRASES HISTORICAS

(DEJAR HACER Y DEJAR PASAR)

Por JUAN J. MENDEZ

Esta frase tan usada y de la cual se ha abusado tanto, parece haber sido en su origen un axioma de economía. Atribúyese a Quesnay, médico, cirujano y agrónomo de la época de Luis XV, que es tenido como el Jefe de la escuela de los economistas franceses. Entre las reformas propuestas por él cítase, sobre todo, la abolición del trabajo subsidiario, el libre cambio de granos y la supresión de las aduanas, es decir: *dejar hacer, dejar pasar*. Rechazaba de plano todos los impuestos indirectos y no admitía sino un impuesto único: el impuesto sobre inmuebles.

La máxima de Quesnay fué sostenida por Adán Smith, el más célebre de los economistas ingleses, cuya opinión, en efecto, que no puede haber trabajo productivo sin el libre biernos produce un efecto enteramente contracambio. Según él, la intervención de los gorio al que se proponen; deben evitar mezclarse en los asuntos de sus gobernados, limitándose a protegerlos, dejando el campo libre a la competencia, completa libertad al comercio interior y exterior, sin ponerle trabas con un sistema de aduanas, de prohibiciones y hasta de primas, que considera como dinero mal empleado.

La máxima *dejar hacer, dejar pasar*, ha perdido ya en el uso su primitivo sentido. En los últimos tiempos ha servido para calificar, sobre todo en política, todo el sistema que limite su acción a una práctica pasiva, enemigo de toda intervención, en una palabra, que niega la solidaridad entre los pueblos. Esas cuatro palabras que parecen ser la divisa de los malos gobiernos sirven a la oposición para usarlas como reproche a una administración débil e inconveniente.

Una Aventura Que No se Cumplió

Por JUAN O. DIAZ LEWIS

Era un día del verano de 1822. En la casa de don Juan de Herrera y Torres, en la Plaza del Triunfo, el trajinar era de colmena. Acababa de llegar a la ciudad un grupo de oficiales colombianos, miembros del Batallón del Alto Magdalena, encabezados por el distinguido Coronel José María de Córdoba. Traían los citados oficiales la misión de organizar el reclutamiento de tropa para formar el Batallón Primero del Istmo —que tan valientes hazañas llevaría a cabo en la campaña del Perú—, y las viejas familias de la ciudad rivalizaban en atenciones para con sus huéspedes. El Teniente Tomás Herrera, recién ingresado al ejército, vivamente deslumbrado por sus compañeros de armas, había invitado al Coronel de Córdoba a comer a su casa esa noche, y había pedido a su madre, doña Francisca, hiciera preparativos extraordinarios para la cena, pues quería ofrecer a tan ilustre huésped las mejores atenciones. De ahí el insólito trajín de aquel día.

Entre las personas más atareadas de la casa estaba Isabelita, la esclava de confianza de doña Francisca. Le preocupaba no tener tiempo suficiente para terminar todo lo que debía hacerse. Era Isabelita la esclava más linda y buena moza de las familias de "adentro". El señor Obispo la había regalado a doña Francisca cuando pequeña, para que acompañara en sus juegos a María Josefa, su hija. A los 18 años Isabelita se había convertido en una preciosa mulata de grandes ojos pardos, deliciosa piel acanelada, largas trenzas de un cabello negro ensortijado, y un cuerpo tan bien proporcionado que el señor Manuel Mejera, el viejo esclavo cuidador del portón, solía decir que ese cuerpo había sido hecho para llevar una pollera bien almidonada y cantadora. Y en verdad, las polleras de Isabelita fueron famosas en Panamá. Era de verla cuando salía los domingos en la mañana llevando en pos de su ama la fina alfrombrita sobre la cual se arrodillaba doña Francisca durante la misa. La pollera dominguera era de puro hilo de Irlanda y almidonada hasta tal punto que el menor movimiento de su bella forma provocaba toda clase de armoniosos runrunes.

Serían las seis de la tarde y estaba Isa-

belita casi por terminar sus innumerables faenas. Había supervigilado el aplanchado de los trajes y enaguas de las niñas; les había preparado el tibio baño, perfumado con agua de rosas y otras exquisitas esencias, y acababa de limpiar la vieja y pesada vajilla de plata. Sólo le faltaba ir al jardín del patio a cortar rosas de Taboga con que adornar la sala, para después ir a su cuarto a lavarse y ponerse una linda pollera de lujo, marcada con la labor de los Herrera, que las niñas le habían regalado para la Pascua y no había tenido ocasión de estrenar.

Una vez terminados estos quehaceres la hermosa esclava, dejando a su paso una estela de frou-frous y de agua de claveles, se dirigió al puesto que le correspondía al lado de la escalera y cerca de la puerta de entrada a la sala de recibo. En las noches de fiesta se colocaba allí una mesita cubierta de fino paño y un taburete donde se sentaba Isabelita para tomar los abrigos y mantillas de las damas y los sombreros y guantes de los caballeros.

Rato llevaba de estar allí cuando sintió descorrerse los grandes cerrojos de la puerta de entrada y oyó el acostumbrado "Alabao sea Dios" del señor Manuel. Luego pasos que resonaron a lo largo del zaguán y que ascendían la escalera. Levantóse Isabelita, se esponjó la falda de la pollera, y arreglóse las arandelas de la camisa y las gruesas trenzas cubiertas de jazmines para recibir al huésped. Como si viviese un cuento de aparecidos, se encontró frente a uno de los hombres más apuestos que en su vida vió. Alto y fornido, de fina cabellera ensortijada, clásica nariz, y fulgurantes y vivaces ojos que de un vistazo habían captado la hermosa figura de la joven, el Coronel José María de Córdoba. Tenía a la sazón veintidós años, una meritoria y brillante carrera militar, y una feliz historia galante, de donde nacía esa seguridad en sí mismo que era la envidia de sus compañeros.

—Muy buenas noches tenga usted, y bienvenido sea a esta casa, Coronel—díjole la esclava, bajando tímida los ojos.

—Buenas noches a tí, y muchas gracias, muchacha.

Desabrochóse el cinturón del sable con muchísimo cuidado y lo entregó a la mulata junto con su emplumado sombrero. Al cogerlos, Isabel sintió que algo le caía en la mano. No imaginaba siquiera que sería aquéllo, pero pensó que el gallardo guerrero la obsequiaba con una propina. Tan insistentemente la miraba que, turbándose por completo, Isabel se volvió a la mesita, donde colocó las cosas sin atreverse a ver lo que su mano escondía. Luego abrió la sala, y con voz entrecortada anunció al convidado, a quien ya aguardaban don Juan y su hijo Tomás. Cerró inmediatamente la puerta y descubrió el secreto de su mano. Cual un pequeño sol, un bello solitario de brillantes lanzaba fulgores. No tenía Isabelita joyas de esa clase, pero algunas había visto y podía apreciar el valor del regalo. Qué hacer? imposible quedárselo: enseguida vendrían mil preguntas inquiriendo por su origen; pero, era tan lindo el anillo, y era el Coronel tan buen mozo, que la mulata se dolía con sólo pensar que tendría que devolverlo.

Ella, a quien nunca importaron los hombres sentía ahora que las piernas le flaqueaban y que el corazón le tocaba a rebato cada vez que pensaba en el bello colombiano. Sentóse en el taburete, por no saber qué hacer. Mientras más pensaba, mayor era su nerviosidad. Al fin, creyó hallar la solución. Lo consultaría a doña Panchita, remedio para todas sus tribulaciones. Voló a la recámara de la señora. Por fortuna, allí estaba aún. Tocó suavemente la puerta.

—Quién es?—le oyó decir.

—Soy yo, mi ama; puedo entrar?

—Entra muchacha, por Dios.

Cual un gatito asustado, Isabelita penetró al amplio cuarto. Frente al espejo, doña Francisca arreglábase los pliegues de la mantilla. Lucía bellísima con su elegante traje de tafetán negro, y su hermoso y antiguo relicario.

—Llegó el Coronel Córdoba?—dijo.

Y volviéndose hacia la muchacha:

—Pero qué te pasa, hija? Estás como si hubieras visto un ánima!

—Pues, verá usted, mi ama. El señor Coronel, pues... me ha dado... es decir ...se le ha salido del dedo...

—Qué estás hablando, muchacha? Apúrate y dime que te pasa, que tengo que salir.

—Lo que quiero decirle no sé cómo de-

círselo. Al coger el sombrero y el sable del señor, me ha dejado esto en la mano— y le mostró el anillo.

—Jesús, hija; el peligro se retire. Y para qué ha hecho eso? Ya le decía yo a Herrera que te estabas poniendo demasiado bonita para estar soltera. Y tú, qué le dijiste?

Yo, nada. Sólo le dí las buenas noches y lo anuncié a don Juan y al niño Tomás.

—Dáme acá esa sortija y vete a tu cuarto. Y dile a una de las muchachas que ayude en la mesa que tú te sientes mal.

La bella dama recogió su abanico y salió del cuarto.

Después de las presentaciones usuales, y luego de tomar el añejo Jerez, pasaron los comensales al comedor. Durante toda la comida buscó doña Francisca la manera de devolverle el anillo al bravo militar. Pero éste, ducho conservador que era, no dejó de hablar a las señoritas Herrera y al joven Tomás, haciendo el relato de sus campañas, y rindiendo exaltado tributo al genio del Libertador. Al fin terminó la comida, y, luego de levantarse, el Coronel, como era de rigor, ofreció su brazo a la dueña de la casa. Aquí vió la señora la ocasión esperada.

—Coronel, debe usted aprovechar su estada en Panamá para mandar a componer este anillo que parece no ajustarle bien. Me dice la muchacha que, al entregarle el sombrero y el sable, se le ha caído de la mano—y le alargó la sortija.

Acostumbrado a batallas de esta clase, Córdoba ni se inmutó. Sonriendo, y cortésmente, contestó a su anfitriona:

—Mi señora doña Francisca, no se me ha silido del dedo. Es que ví a su esclava tan linda que quise regalárselo.

—No, Coronel; el anillo es demasiado bueno para regalárselo a mi muchacha y ella demasiado buena para aceptarlo. Téngalo usted y muchas gracias.

Así quedó en agraz la promesa de una nueva aventura en la historia galante del joven Coronel.

Ochenta años más tarde moría en su pequeña casita del barrio de Chiriquí, soltera y virgen, una viejecita de almidonadas polleras y blancas trenzas. Era la niña Isabelita, esclava que fue de don Juan de Herrera y Torres.

En un Pabellón de Maternidad del Hospital Santo Tomás, Institución que sostiene la Lotería.

LA CAIDA DE DON JUAN

Por JUAN ANTONIO SUSTO

El drama religioso-fantástico que estrenó Carlos Latorre en Madrid, ha servido para continuar esta leyenda tan profundamente castiza, donde se retrata el carácter de los hispanos. El "Don Juan Tenorio", historia o leyenda, tiene algo muy español que no ha de borrarse en el transcurso de los años. En los primeros días de este mes de Noviembre, aparece en España en todos los teatros.

Ayer se representaba en el teatro Tamerlick, de Vigo, el drama zorrillesco por la compañía de Valentín Vargas, quien encarnaba la terrible figura del conquistador; el papel de doña Inés estaba a cargo de actriz Antonia Herero, muy conocida en Sevilla por haber actuado en el Teatro Llorent con la primera actriz Rosario Pino.

La representación llegaba al cuarto acto. Don Juan había declamado magistralmente, encantando a los de Vigo, que envidiaban la belleza de doña Inés con el hábito de novicia. Llegó el momento del rapto. Don Juan tomó a doña Inés desmayada en sus brazos. Pero como los años no pasan en vano y desde entonces ha llovido mucho, la humanidad de la inocente doncella debió ser carga tan pesada para su conquistador, que éste resbaló, cayendo al suelo y rodando hasta la concha, mientras la novicia se veía obligada a volver de su desmayo porque había sido despedida violentamente, desde los brazos de su fracasado raptor hasta el bendito suelo.

Doña Inés (Señora Herrero) resultó lesionada en diferentes partes del cuerpo, de tal manera que hubo necesidad de suspender la representación.

"El Liberal" en su edición de esta mañana titula el caso con el mote de "La ancianidad de Don Juan". Alguien dijo que "don Juan Tenorio ha trazado en Sevilla el capítulo de una novela de aventuras que nadie ha terminado aún, porque la empieza cada español que nace", pero yo creo que con la caída de Don Juna, la era romántica, la de la pandereta y de las castañuelas sea un signo cabalístico para que ella desaparezca. El toreo, el arte por excelencia del pueblo español no tiene en la actualidad un representante autorizado. Sánchez Mejías y el Gallo le dan los adioses, quien sabe si los postreros, al arte de Francuelo...

Sevilla, 4 de Noviembre de 1923.

DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

0000—No ha salido.
1111—No ha salido.
2222—No ha salido.
3333—Salió el 25 de Octubre, 1945 — Tercer Premio.
4444—Salió el 18 de Marzo, 1945 — Primer Premio.
5555—No ha salido.
6666—No ha salido.
7777—Salió el 5 de Agosto, 1923 — Primer Premio.
8888—Salió el 15 de Marzo, 1925 — Primer Premio.
9999—Salió el 22 de Octubre, 1930 — Primer Premio.

BARBA JACOB EN PANAMA

Por RODRIGO MIRO

El Istmo ha sido tierra de singulares destinos, aunque en ello nada tenga que ver la industria de los panameños. Puente natural entre dos Continentes, ruta obligada hacia todos los rumbos, aquí sucedieron hechos memorables, por aquí pasaron hombres de todos los confines. Y aquí se ha ido escribiendo, acaso sin quererlo, pero no por eso menos lleno de colorido y vivacidad, un curioso capítulo de la literatura universal, capítulo que aguarda paciente su cronista necesario.

Ya en los días primeros del descubrimiento y conquista de América, la incipiente colonia panameña, campo de ensayo para aprendices de conquistador, fué incubadora de cronistas hazañosos. Alguna vez, a la sombra de un frondoso Panamá, Pascual de Andagoya y Fernández de Oviedo, Bernal Díaz del Castillo y Francisco de Jerez pudieron tejer la trama de una charla de las mil maravillas. En su retiro de Taboga, pudo asimismo Alonso de Ercilla escribir unas cuantas docenas de sus famosas octavas. Y otros poetas trotamundos de la época dejaron, también, en viejos papeles olvidados, la emoción de un instante panameño.

Después, el raudo pasar de los grandes de América. Julio Arboleda logró, hacia mediados del pasado siglo, encender la llama de una fugaz tertulia literaria, de que fué hierofante natural. Un día Montalvo alojó su rebeldía y la castiza opulencia de su prosa en las páginas de "La Estrella de Panamá". Otro día la voz sangrante de Martí elevó su mensaje desde la atalaya del Istmo. Y no tardó en aparecer Darío, en la mirada juvenil brillando el misterio nuevo de la poesía española. Y pasaron otros más, entre ellos Miguel Angel Osorio, es decir, Ricardo Arenales, es decir, Main Ximénez, es decir, Porfirio Barba Jacob, el gran poeta colombiano muerto en Febrero de 1942 en la tierra del bravo Díaz Mirón. Aquí hizo amistades, aquí vivió momentos de su bohemia. Y nos regaló con sus poemas, alguno de los cuales, éste que hoy reproducimos, parece haber quedado en el olvido. Lo publicó "El Heraldo del Istmo" en su número 65, del 20 de Septiembre de 1906.

DESPUES DE LA FIESTA

Mi abuelo me ha reñido... porque tiene ochenta años
y el cabello y las barbas como leve algodón,
y las piernas delgadas y los ojos huraños
y de noche le acosan las nostalgias de sol...

Mi abuelo me ha reñido porque tiene ochenta años
y en las manos seniles un ligero temblor.
Pobrecito el abuelo cuando caiga una tarde
ó con óleo de estrellas se unja el viejo pomar

y por ocho mañanas un dolor me acobarde
y me esté quince días sin reír ni bailar...
pobrecito el abuelo cuando caiga una tarde
ó con óleo de estrellas se unja el viejo pomar.

Mi abuelo me ha reñido porque tengo veinte años
y la barba apenitas me comienza a salir,
porque tengo diez novias, por mis juegos extraños,
por mis risas alegres, porque bailo el schottis...

Mi abuelito me riñe porque tengo veinte años
y la barba, muy negra, me comienza a salir...

RICARDO ARENALES.

CUENTO

"BERNABELA"

Por ALBERTO FEDERICO ALBA

El día que en el colegio, haciendo un heroico esfuerzo, logré conseguir una mención honorífica, mi familia con trasportes de placer, tiró la casa por la ventana. Papá satisfecho por debajo de sus bigotes coloniales, dándome cariñosas palmaditas en la espalda, me deslizó una relumbrante moneda de a peso hasta el fondo del bolsillo. Al mismo tiempo que estas escenas tenían lugar, en otra ala del colegio de los Hermanos, otra muy parecida se desarrollaba, entre murmullos y cosquillas de alegría. Angel, el diablo encarnado en un cuerpo de 12 años, no se sabe por qué artes en el mundo, había logrado el puesto insólito de 18 entre los 21 que formaban la clase; además no había sido castigado, sino unas 6 veces durante la semana, o sea a castigo por día. Sus padres atontados de admiración, habíanle deslizado también otra plateada moneda de a peso.

Finalizadas las tiernas escenas de familias y el imprescindible basuqueo de las mamás arreboladas y cargadas de emoción, hubimos de encontrarnos el demonio de Angelito y yo. Un sólo pensamiento nos saltó a la mente al vernos; gastar aquel capital.. Nada de helados, nada de cajitas de pinturas. Al circo, al circo, nos gritó nuestra personalidad de pésimos estudiantes.

La mona "Alicia", "Rodas" el lindo pony que bailaba el vals; "chai" el tigre de bengala y el niño culebra y la foca maromera, eran seres que conocíamos como si fueran de nuestra familia. Un día el domador de leones, nos permitió tocarle la cola al león en un descuido. Lo que gozamos en el circo, no es para descrito. Las maldades que se le ocurrieron al terrible Angelito, fueron el tormento de los vecinos de nuestros puestos de galería. Casi sin exagerar se puede decir que había la mar de ratos en que no sabía a donde enfocar con más cuidado la atención, si en las cabriolas de "Teddy" el payaso o si en Angelito para defenderse de él.

Un día sábado, después de la consabida clase de aritmética, mi amigo que en su grado correspondiente al mío, no había hecho otra cosa que pinchar con un alfiler a una de esas pobres almas tan tranquilas y bondadosas que aparecen de vez en cuando en los colegios, súbitamente tuvo la inspiración de venir a mi encuentro para invitarme a ir al consabido circo.

—Oye, Alberto, vengo a invitarte para ir juntos a gastar unos reales mañana por la tarde.

—Hombre, le dije, pero se puede saber de dónde sacaremos plata para tí y para mí.

—Ni te ocupes, que yo he tirado bien mi plan, pero de todas maneras voy a satisfacer tu curiosidad: una mujer va a ser la pagana de esta invitación. Una mujer, le dije mirándole incrédulo. —Sí hombre, una mujer, es decir un ser hembra, entiendes? No has visto nunca uno de esos seres?

—Y quién es esa mujer o ser hembra, como le has llamado?

—La Tía Tranquila. Será posible que no recuerdes a Tía Tranquila? Aquella que vino al colegio con mamá, con un sombrero lleno de plumas, larga y delgada y sonriéndose hasta por los pelos.

—Haciendo memoria, finalmente recordé a la Tía Tranquila que vivía en Soná, rodeada de comodidades y del gusto por las costumbres de antaño: misa en las mañanas, punto de marca después del desayuno, piano a las 10, almuerzo; nuevamente el punto de marca sazonado con los comentarios de lo que le pasó a la gallina de doña Teodo y lo que le hicieron los hijos de Sarita. Todo esto lo recordé y además que tía Tranquila solía visitar la capital un par de veces al año, en las cuales visitas hacía derroche de desprendimiento y generosidad. Recordé así mismo el nombre cariñoso con que Angelito había rebautizado a la Tía Tranquila. Cuando Angelito hablaba de Tía Palo, era ella y nadie más el ser que deseaba mencionar.

—Esto proviene de Tía Palo.

—Con esto estaba enterado de que Angelito se refería a la dulce y sonriente Tía Tranquila.

—Como ya sabes: Tía Palo será la que

PAGINA POETICA

NOCTURNO

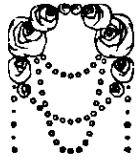
I

Esta noche de invierno, pavorosa y sombría
como la angustia acerba que mi espíritu roe,
esta noche en que canta su fúnebre elegía
en mi interior el cuervo fatídico de Poe.

esta noche en que azota la lluvia los cristales
del aposento en donde fuiste dueña y señora
y en el que todavía se advierten las señales
de tu exquisito gusto, ¡cómo te rememora

mi pensamiento! ¡cómo mi corazón te llama,
y mi frente rugosa tu caricia reclama,
y mi cuerpo aterido tus colores desea...!

En vano! Ni un alivio para mi pena honda!
Ni una voz dulce y pía que al llamado responda!
¡Qué soledad tan triste la que mi sér rodea!



Por JOSE GUILLERMO BATALLA

II

¡Cómo en las crudas noches de invierno florecía
el rosal milagroso de nuestras ilusiones,
otrora, cuando el fuego de la pasión ardía
en el santuario augusto de nuestros corazones!

No recuerdas? Afuera la monótona lluvia;
por cada trueno un mimo y un apretón estrecho;
y al brillar del relámpago tu cabecita rubia
buscando el tibio amparo de mi amoroso pecho.

Desde entonces qué ha sido de tí? No sé. Lo ignoro
Quizás en esta noche nostálgico en que añoro
tiempos viejos que guardan el perfume elocuente
de lo que nunca muere, de lo que no se olvida,
también, también tu evoques, sola y entristecida,
el triunfador halago de mi ternura ardiente.

OFRENDA

Aborrecerte yo? Descendería
del alto pedestal de mi nobleza
si llegara a incurrir en la torpeza
de odiarte porque dejas de ser mía.

Qué culpa tienes tú si la ambrosía
con que endulcé mi cálida terneza
no satisfizo a tu naturaleza,
como la nieve de las cumbres, fría?

Mira si te aborrezco o si te culpo
que sobre el mármol de tu amor esculpo
así el resumen de tan corta historia:

"Pasó por el Mar Rojo de mi anhelo
como si fuera un témpano de hielo
y sin dejar siquiera una memoria".

EL SORTEO DE LA LOTERIA PARA EL MONUMENTO AL DR. PORRAS

Por REMIGIO RUILOBA

I

Para nosotros que en nuestras rebeldías hemos perdido la fé en los hombres y en las cosas; para nosotros a quienes el bronce estatuario y la blancura del mármol que realza la estatua de caudillos, nos llena de tristezas ante las realidades de los vacíos de la Historia; para nosotros que quisiéramos a golpe de mazo destruir tantas estatuas que perpetúan memorias infecundas de valores negativos de triste pasado, nuestro brazo se detiene hoy para trocar el mazo demoledor, en afilado cincel que debe perfilar la efigie del ilustre patricio Dr. Belisario Porras, constructor de la República de Panamá, quien merece el más grande monumento a su personalidad que se agiganta en el andar del tiempo para empequeñecer a sucesores en el Poder que, ya como, liberales, ya como hombres de acción sólo han dado muestras, con raras excepciones, de incapacidad administrativa.

Para nosotros repetimos, que consideramos todo esfuerzo que hagamos los panameños para perpetuar la memoria del Dr. Porras, pequeño ante la magnitud de su obra de construcción nacional, daremos todo apoyo al Sorteo extraordinario de la Lotería Nacional de Beneficencia, obligación reverente del pueblo panameño, para arbitrar los fondos de la erección del mencionado monumento, y no se diga que la indiferencia de un pueblo desagradecido no supo erigirlo para el hombre que fué el más grande de nuestros contemporáneos, la figura más conspicua de nuestros Presidentes, el primero en las guerras intestinas, el primero en la construcción de la República y el único que supo vivir en el corazón del pueblo, porque supo ser Jefe, ser ídolo dentro de sus defectos de lo falible humano, quizá mal comprendido el gran demócrata.

Justo, muy justo es que siendo la Lotería Nacional de Beneficencia su obra, su anhelo patriótico realizado en beneficio de la caridad pública, que es servir a su pueblo, que de su misma obra salga el valor del monumento a su memoria, como un desagravio a ese gran hombre que murió con el alma repleta de amarguras, porque no se le permitió morir en su Hospital! No hubo un lecho allí para reclinar en sus últimos momentos, como era su deseo, su cabeza que tuvo tantos sueños realizados de grandezas.

El Excmo. Señor Presidente de la República, Don Enrique A. Jiménez tan noble, tan generoso como consecuente, testigo fiel de los desvelos del Dr. Porras para engrandecer su país y servir a sus conciudadanos, ha autorizado al Sorteo Extraordinario de la Lotería, sorteo que el pueblo debe tomar íntegro para que nada se venda en el exterior, como muestra de gratitud al mejor servidor que ha tenido el pueblo de Panamá.

Si la Lotería Nacional de Beneficencia fuera la única obra que el Dr. Porras hubiera realizado en favor de este país, eso fuera suficiente monumento para vivir en el grato recuerdo de la posteridad.

Todo ciudadano debe comprar su billete del dicho sorteo para dicho monumento.

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia

El Esclavo Juanillo el Gacho y su Trono de Piedra

Por LADY MATILDE OBARRIO DE MALLET

Don José Manuel Arce y Maoño, noble español de la ciudad de Santander, Señor de Puente de Arce, fue el hijo de Dn. Juan Manuel, un descendiente del famoso Don Diego de Arze Reinoso "Gran Inquisidor" de España. Vino a esta capital del Reino de Tierra Firme en el año 1773 y compró muchos esclavos, algunos de los cuales le costaron considerable suma de dinero y fueron traídos de tierras lejanas. Entre estos esclavos, que servían a su amo en las haciendas, en las plantaciones y en los quehaceres de la casa, el favorito fue un horrible negro. Respetado y amado por los otros esclavos, gozaba de varios privilegios debido a la bondad de su amo quien, por la noche, cuando se reunía la familia, le permitía al esclavo contar la historia de sus años de aventuras.

Juan Godoy se llamó dicho esclavo; cojo, de cabellos grises, con una enorme nariz clata y bozudo, su grotesca apariencia era completada por la total ausencia de ambas orejas, por lo que se le conocío con el nombre de Juanillo "el Gacho", o sea Juanillo sin orejas.

Doña Matilde de Obarrio viuda de Mallet, fundadora de la Cruz Roja Nacional en Febrero de 1917.

Juanillo no había tenido una juventud muy tranquila, y la pérdida de sus orejas así lo atestiguaba. El monarca español había expedido un decreto ordenando que todos los esclavos fugitivos que fueran aprehendidos, debían ser mutilados en esta cruel forma, como castigo por la falta. Algunos de estos fugitivos se habían organizado en bandas conocidas como **cimarrones,** y se ha-

bían convertido en el terror del país. Viajeros y convoyes diversos fueron asaltados, robados y a veces muertos los conductores y pasajeros, y varias otras clases de atropellos fueron cometidos por los cimarrones en los caminos reales.

Juanillo abandonó a su amo, después de haber clavado un puñal envenenado en el corazón del mayoral, quien lo azotaba sin misericordia por el más insignificante delito. Se hizo famoso con una banda de foragidos, quienes, admirando su fuerza y audacia, lo proclamaron su jefe. Lo que a la banda le faltaba en número, le sobraba en audacia y ferocidad, y se convirtió en el terror, no sólo de los panameños, sino de todo el país vecino. El radio de sus operaciones era bastante grande, pero establecieron sus cuarteles en los montes más inaccesibles que miran al valle de Pacora, en la vecindad de los caseríos de Bermejal y Cabra. Allí el jefe administraba justicia por igual a sus hombres y a los indios de las tribus vecinas; imperturbado monarca de todos los que le rodeaban, distribuía los tesoros tomados a los indefensos viajeros, condenaba a ser azotado sin compasión a cualquier hombre que demostrara temor o dudara en obedecer sus órdenes; recompensaba a los valientes, y, cuando el botín era suficiente grande para satisfacerlo, se volvía magnánimo y ponía en libertad a los cautivos, después de haberles robado hasta las camisas. Su gran casa, hecha de cañas y con techo de paja, era también el lugar de reunión de la banda. Allí se juntaban para deliberar acerca de los planes de asalto y de escape, y el jefe Juanillo, siempre permanecía sentado en su trono de piedra, con una corona de plumas de guacamaya circundando su frente. Todas sus propiedades habían sido adquiridas ilegalmente, incluso el trono de piedra, que pertenecía al Cacique de Bermejal, legítimo jefe de la región.

Un día la fortuna abandonó a la banda de malhechores y fueron cogidos en una emboscada, cuidadosamente preparada por los soldados españoles. Presentaron una lucha terrible, ambos bandos dispuestos a ganar. Juanillo fue herido en una pierna, y sus acompañantes al verlo caer perdieron el valor y huyeron.

Pocos salvaron sus vidas, pues los españoles los persiguieron con mucha persistencia, en la esperanza de exterminarlos a todos. Juanillo fue traído a Panamá, donde difícilmente escapó que fuera linchado; el pueblo pidió se le permitiera desgarrar en pedazos al monstruo, pero las autoridades lo protegieron y recibió el castigo ordenado por la ley.

El día señalado se le condujo a la Plaza de la Catedral y allí, en medio de las blasfemias y burlas del pueblo, muchos de los cuales habían sufrido moral y físicamente la tortura de sus manos, las orejas de Juanillo fueron cortadas y fue enviado a uno de los calabozos de la cárcel de Chiriquí, de por vida.

Con el trascurso de los años, en la soledad de su celda, Juanillo se transformó en un hombre bueno, se arrepintió de sus crímenes pasados, sus cabellos se volvían blancos como la nieve y, en lugar de la expresión feroz que él había cultivado para inspirar terror a sus criminales compañeros, con una plácida y resignada mirada recibía todas las mañanas a su carcelero. La conducta de Juanillo en la cárcel era ejemplar y fue la delicia de los otros prisioneros y carceleros, y se le permitió, contra lo acostumbrado, sentarse en un corredor central fuera de su celda, y relatar las emocionantes aventuras de su pasada vida.

Cuando el Rey Carlos IV se sentó en el trono de España, en 1788, a fin de conmemorar el hecho, Don José Domas y Valle, Gobernador y Comandante General del Reino y Brigadier del Real Ejército, permitió que entre los cien peores criminales de la prisión de Chiriquí se echaran suertes, a fin de que el agraciado quedara en libertad, y Juanillo fue uno de los afortunados. Vie-

Proteja a la Lotería Nacional

y protéjase usted mismo

comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

jo, cojo por una herida descuidada en una celda húmeda, Juanillo no tenía fuerzas ni deseos de buscar nuevas aventuras, y así se encaminó a la casa de Don José Manuel de Arce, a ofrecerle sus servicios y su vida a condición de que se le concediera un favor que iba a pedir. Aseguraba que sólo tenía una ambición en su vida: sentarse otra vez en su trono de piedra, emblema de su antiguo poder. Juanillo tenía gran veneración por Don Manuel y se justificaba esa veneración.

En 1776 Don Manuel fue Alcalde y había visitado la cárcel. Le interesó Juanillo y le intrigó su conversación y su rara presencia y Juanillo se convirtió en su protegido y de allí en adelante lo proveía regularmen te con tabaco y vestidos. No fue sorprendente, por tanto, ver al ex-convicto buscar el camino de la casa de su benefactor, y Don Manuel a su vez conmovido por esa muestra de devoción y por la extraña solicitud, que prometió conceder.

A la mañana siguiente, muy temprano, estaba Juanillo a horcajadas de una excelente mula, con una hilera de esclavos de Dn. Manuel detrás de él, en dirección de Bermejal, en busca de su antiguo trono de piedra. Lo trajeron a Panamá a hombros, soportando muchas penalidades con su pesada carga; pasando cerros, atravesando ríos y espesos bosques, durmiendo donde los cogía la noche, con los árboles y el cielo como único abrigo, caminando en muchos días treinta millas de ida y treinta de regreso.

La llegada de esta extraña procesión con su asombrosa carga a cuestas, fue recibida en el hogar de Don Manuel con aclamaciones de los chiquillos de la casa y de la vecindad, y de los esclavos que consideraban como un ser superior al propietario del extraordinario asiento. Juanillo fue suficientemente listo para no permitir que esta impresión desapareciera. Los domingos, cuando los chiquillos no iban a la escuela, se hacía una corona con plumas de gallinas cocidas en el sancocho dominical, y con este emblema de poder alrededor de su cabeza, se sentaba en el famoso antiguo trono y jugaba a ser rey, para delicia de los chiquillos de los demás esclavos.

Juanillo terminó sus días como portero de la famalia Arce. Se le veía siempre en su trono, sentado cerca de la puerta y con los chiquillos de la vecindad, Michinga entre ellos, rodeándolo para oir sus interminables historias. Después de su muerte, el trono permaneció en poder de la familia Arce. Don Bernardo de Arce Mata se lo dejó a sus hijos, con la tradición de los hechos de Juanillo, tal como le habían sido relatados por su padre Don Bernardo de Arce y Oriñón, uno de los hijos de don José Manuel, amo de Juanillo.

El trono me fue regalado por don Eduardo Icaza, quien casó con la heredera de la familia Arce, y fué inducido a hacerme este apreciable regalo con su auténtica historia, en reconocimiento de un servicio que me fue posible hacerle muy gustosa. Cuando su esposa entró en posesión de su herencia, entre los papeles de la familia se encontraron dos volúmenes encuadernados en terciopelo, con abrazaderas de plata, que contenía la genealogía de los Arces, exquisitamente ilustrada en pergamino. Don Eduardo, que sabía que yo los deseaba ver, me los llevó un día. Aunque parezca extraño, algunos años antes, dos volúmenes idénticos que habían sido confiados, pertenecientes a los Icaza, de la familia de Don Eduardo, y yo anoté lo agradable que sería para él que pudiera comprarlos; pero ya habían pasado a la propiedad de otro miembro de la familia. Yo había hecho una copia de la genealogía de los Icaza, porque tenía muchos datos de historia española que me interesaban, y así le ofrecía darle una copia manuscrita en papel sellado, firmada por mí en presencia de testigos que declararan era una fiel copia del original, y así lo hice.

LA PROVINCIA DE CHIRIQUI

Por MORITZ WAGNER (1)

OJEADA HISTORICA SOBRE LAS INVESTIGACIONES REALIZADAS HASTA 1860

La costa del Norte de Chiriquí fué descubierta por Cristóbal Colón en su cuarto gran viaje en octubre de 1502, cuando navegaba con sus dos carabelas a lo largo de la costa de Cariari (Costa Rica) con dirección al Este, llevando en el corazón la esperanza de encontrar su soñado estrecho para continuar su viaje "al nacimiento de las especiarías" en español en el texto). Ambas embarcaciones entraron en una hermosísima y espaciosa bahía que los indios llamaban Caribaro y donde, al decir de los naturales de Cariari debía hallarse oro en abundancia. Esta es la cuenca del Noreste del golfo de Chiriquí, la actual bahía del Almirante, Colón afama en sus apuntaciones utilizadas por Las Casas la belleza y magnitud de esta bahía, su longitud y anchura la calculaban en 6 millas marítimas, extensión menor que la que tiene en realidad. El observó sus diferentes entradas que pasan serpenteando entre las islas, pero que son entradas fácilmente abordables, las que comparó a causa de su seguridad con los ca-

ordinaria magnificencia, lo grandioso de la vegetación. "Las cimas de los árboles", como Las Casas lo observa "tan altas son, que parecen alcanzar el cielo". La misma impresión de asombro causada por la pompa de la vegetación, que compartieron allí, como en toda la costa del Norte de la América Central. Colón y sus compañeros, la experimentan aun hoy todos los viajeros que vienen de Europa, para quienes es una novedad el panorama de los bosques tropicales de América. La fuerte iluminación esplendorosa y la cálida y húmeda temperatura con la falta de una estación del año realmente seca que sólo es propia de la parte del Sur de la provincia, favorece allí extraordinariamente el desarrollo de las plantas y hacen crecer la bóveda del follaje de los árboles junto con su atavío de parásitos hasta una altura y con una frondosidad o mejor dicho exuberante suntuosidad que no es alcanzada en igual medida por la flora misma de las Antillas. Si los descubridores de entonces no hicieron ninguna tentativa para penetrar

Aspinwall). Quizás también pudo haber contribuido a esta resolución su conocimiento de los resultados del viaje de descubrimiento de Rodrigo de Bastidas, quien en 1501 viniendo del lado opuesto, había llegado casi al mismo punto sin encontrar ningún estrecho. El primer establecimiento colonial español en suelo americano fué ensayado en las orillas del río Belén de Veragua en el año 1503.

La penetración violenta del Adelantado Don Bartolomé Colón, en el interior del país, el descubrimiento de las minas de oro en las orillas de los ríos Belén y Veragua que actualmente son de nuevo explotadas por una compañía inglesa, el destino de estos primeros conquistadores y colonos en el Estado de Panamá y el triste resultado de toda la empresa que movió a Colón a regresar a Europa, están descritas detalladamente por Las Casas, en la "Historia del Almirante".

Los geógrafos e historiadores hispano americanos de los siglos 16 y 17, aunque muchas veces son circunstanciados y prolijos en sus relatos sobre la nueva parte del mundo, contienen, sin embargo, sobre Veragua sólo mezquinas e insuficientes noticias. Oviedo, Pedro Mártir d'Anghiera, Pascual de Andagoya, Gomara y otras fuentes de la conquista de Centroamérica, nos describen, ciertamente las expediciones y aventuras de los conquistadores castellanos, pero contienen lo menos sobre la provincia que Colón consideraba la más preciada joya que había regalado a la Corona Española. El Jesuita Padre José de Acosta que visitó el istmo de Panamá en la segunda mitad del siglo 16 y para su tiempo era notable observador de la Naturaleza, relata en su "Historia natural y moral de las Indias" (en español en el texto) muchas cosas interesantes sobre hombres, animales y plantas del país, sin considerar, con todo, las provincias fronterizas entre Panamá y Costa Rica y la condición o índole peculiar de su naturaleza en particular. Diego de Nicuesa, bajo el cual pocos años después de Colón, tuvo efecto la segunda tentativa de colonización, abandonó, otra vez el país "a causa de su áspera y estéril condición" como se expresa Pedro Mártir. (3)

El intimidante informe que Rodrigo de Colmenares dirigió al rey Fernando, poco antes de la muerte del soberano sobre la empresa fracasada de Diego de Nicuesa, pudo haber contribuido a que los conquistadores españoles, casi durante medio siglo se mantuvieran alejados de ulteriores ensayos de colonización. (4)

Tan sólo hacia la mitad del siglo 16, después que las provincias de Darién y Panamá por la caza de hombres de los "Capitanes" fueron bastante despobladas y saqueadas, adelantáronse de nuevo los españoles en dirección Noroeste y los lavaderos de oro de los ríos Belén y Veragua fueron restablecidos. Por desgracia nos faltan datos estadísticos del producto de su oro en los Archivos Españoles de los siglos 16 y 17, y del progreso de los descubrimientos de los españoles en la región interior de la Tierra Firme. Ha quedado envuelta en la oscuridad la historia de la fundación y de la decadencia de las antiguas colonias de la Concepción y la Trinidad al Oeste del Río Belén, y el establecimiento interior de Santa Fé, que según Herrera, estaba situado 12 leguas al Sur sobre la altura de la cordillera. Los historiadores hispano americanos de los siglos 16 y 17 parece, que hallaron que no valía la pena indicar fuentes de investigación exacta sobre la historia de la colonización de una provincia que era una tierra pobre en comparación con México, Perú y Cundinamarca. La alta significación geográfica de ella como de país de tránsito para el comercio mundial había sido o insospechado o ignorada de intento por la estrechez de espíritu y envidia españolas.

Entre los más antiguos mapas de la América tropical que contiene el Atlas de Vaz Dourado (1571) se hallan tres cartas geográficas distintas de Tierra Firme, que aunque son algo toscas y burdas, como la mayor parte de los mapas de entonces, sin embargo representan las dimensiones de Centro América ya con una comparativamente aproximada corrección (5). El estrechamiento del Continente al Oeste del Golfo de Urabá y consiguiente cambio en la dirección de las costas de ambos océanos están determinadamente expresados en estos mapas. El Golfo Dulce en la costa del Pacífico de Chiriquí está claramente indicado

(3) Postquam Nicuesa consilium cepit de Beragua descrenda ob terras squalorem et sterilitatem... escribe P. Mártir en el libro X de su Historia del descubrimiento de América, obra tan importante sobre este objeto, "De rebus oceanicis et novo orbe" impreso en 1574). El naturalista que todavía hoy no queda menos admirado que Colón de la exuberancia del reino vegetal de esta parte de América, podría sorprenderse de la denotación o el calificativo de "estéril" usado por Mártir.

No obstante los antiguos descriptores españoles de América se sirvieron de este término no siempre para denotar sólo las desnudas, desiertas y solitarias provincias, sino también sitios o terrenos donde la colosal abundancia vegetal dificultan el desmonte y el cultivo.

(4) Colmenares dice en su memoria para el rey Fernando que el Almirante, quien descubrió a Veragua "como el país más rico de la tierra" dijo al monarca la mayor falsedad: es, más bien "el peor país y la costa más peligrosa de toda la tierra firme".

(5) El original del atlas de Vaz Dourado se halla en Lisboa, la biblioteca imperial del Estado de Munich, posée una copia manuscrita del mismo trabajo hecha en el año 1580.

mientras que el golfo de la costa del Norte sólo una cuenca está mencionada. Más exactamente aún está designada la estructura horizontal de esta provincia en un mapa que Herrera añadió a su "Descripción de la Audiencia de Panamá", al fin del siglo 16. La brusca transformación de América de un ancho continente en un istmo estrecho al Norte del importante Punto Quemado que ya menciona Herrera y el cambio de la dirección predominante meridional en una dirección paralela, está dibujada de una manera notablemente correcta, en esta representación geográfica. Con una imagen bastante clara del contorno de la península de Azuero, también está dada la idea de la parte restante de la estructura horizontal más exactamente que en aquellos más antiguos mapas. En el más exterior límite del Norte de la costa de Chiriquí, están indicadas ambas grandes bahías, sin embargo con menor penetración en lo interior del país, menos cerrados, y con entradas más anchas de como son allí efectivamente también separadas en ambos lados por un trecho de costas demasiado grandes. De la provincia de Veragua, cuya extensión latitudinal es evaluada demasiado mezquinamente, dice el mismo geógrafo: "Es un escarpado territorio montañoso, cubierto de bosques pero sin praderías, sin ganado, sin trigo ni cebada, que sólo produce algo de maíz y algunos frutos cultivados en jardín; pero que tiene varias minas de oro y yacimientos de arenas auríferas en los ríos". (6).

Esta observación de Herrera sobre el carácter de la Naturaleza de la mitad del Sur de Veragua enteramente inconcordante con la realidad, prueba: que se conocía poco en España a fines del siglo 16, la hermosa, sana y fértil pendiente del Pacífico, o no era estimada por ser pobre en oro. En la parte del Sur menciona el mapa de Herrera sólo la ciudad de Carlos, al Oeste de un río sin nombre, probablemente el actual río "Salado" cuyas fuentes están en el mismo meridiano que las del río "Trinidad".

Todas estas colonias españoles del siglo 16 han desaparecido desde entonces reemplazadas por "pueblos" nacidos más tarde.

Chiriquí formaba hasta la caída de la dominación española el distrito limítrofe del Noroeste de la provincia de Veragua y fué primero una provincia independiente separada de Veragua, bajo el gobierno de la república colombiana. La descripción que hace Antonio de Alcedo de Chiriquí y de Veragua en su Diccionario Geográfico, (7) revela el exiguo grado de los conocimientos geográficos que se tenían de esta importante parte de Centro América, todavía en el mismo fin del siglo pasado. Alcedo llama a Chiriquí "un país montañoso de clima caliente malsano, que produce muchos cerdos y mulas, así como también algunos productos vegetales que antes eran exportados a Guatemala y Panamá".

Ni Alcedo ni algún otro geógrafo español dice una palabra de elogio para ensalzar la fertilidad paradisíaca y la fisonomía de parque de la parte del Sur con sus prados verdeclaros variados y alternantes y las selvas del color verde peculiar del bosque. Sólo en la descripción general de la provincia de Veragua hace notar este escritor que: "aunque es la superficie de esta provincia áspera y montañosa, sin embargo no faltan en ella llanuras con hermosas praderas". La existencia de la notable zona de sabanas del lado Sur parece por consiguiente haber sido conocida por este geógrafo aunque no reconocida su importancia para la colonización. El rudo contraste del clima y la mudanza del carácter total del paisaje entre el lado del Norte y el meridional y las causas físicas no están ni siquiera indicadas en ninguna obra española del siglo precedente.

Desde 1821 en que el estado de Panamá forma, después de conquistada su independencia, una parte integrante de la república de Colombia (Nueva Granada), se ha despertado el interés geográfico por Chiriquí y las provincias restantes del istmo en particular entre los americanos, ingleses y franceses. La esperanza de establecer una comunicación interoceánica por agua, animaba a las investigaciones. Por el croquis de las costas se han ganado los comandantes de navíos Kellett y Barnett y con ellos el Almirantazgo británico, un importante mérito geográfico por la publicación de los mapas de estas secciones. El plano cartográfico de la costa de Sur de Chiriquí fué completado por Maury de Lapeyrouse desde la Punta Burica (Purica, en el texto), hasta el cabo Indias (Costa Rica). La extraordinaria hermosura de las grandes bahías que en las costas de ambos océanos se introducen profundamente en la tierra, sedujo a algunos afanosos extranjeros, entre ellos, ciertamente también a más de un arriesgado proyectista

(6) Descripción de las Indias. Cap. XV.

(7) Esta obra de mucho mérito publicada en Madrid en 1788 fué poco tiempo después suprimida por el receloso gobierno español con el pretexto de que daba a los extranjeros demasiadas explicaciones sobre las posesiones españolas de América. Ha aparecido una traducción inglesa de esta obra de H. A. Thompson en 1812 en 5 tomos en cuarto.

o fundador de colonias. Entre ellos han hecho laudables ensayos los franceses Lafond y Morell, para hacer practicable un camino de montaña sobre la cordillera de la bahía del Almirante a la llanura de David. Lafond publicó además un pequeño escrito: "Noticias sobre el Golfo Dulce de Costa Rica" (en francés en el texto), en que trata de dirigir la atención de los emigrantes europeos hacia estas regiones y recomienda con palabras entusiastas la colonización en Chiriquí. El escrito por lo demás no tiene ningún valor científico, elogia demasiado parcialmente las ventajas del país y calla inconvenientes. Antes del remitente, sólo dos hombres han realizado viajes científicos al interior de Chiriquí y Veragua: el Dr. Berthold Seeman de Hannover y el botánico Warscewick de Cracovia (1848 y 1851) en in-

sitó esas regiones hace 20 años y fué el primero que demostró que se encontraban yacimientos de buen carbón en el lado del Norte de Chiriquí, aseguraba haber oído decir a los nativos de allí que la cordillera está atravesada por un profundo desfiladero. Sin embargo, él mismo no pudo descubrir esta supuesta depresión. Pero la leyenda quedó y no se frustró su efecto en los aficionados a la Geografía, de Inglaterra y de Norte América; a los cuales de cada descubrimiento geográfico les importa mucho menos un enriquecimiento científico que una utilidad práctica.

El americano Mr. Norris vino en el año 1852 a ayudar a las comunicaciones de Mr. Wheelwright, basadas sobre vagas declaraciones de indios con el dato cierto de que la cordillera en un punto de la provincia de Chiriquí desciende hasta no quedar a mayor al

sico geográficas de una parte de América altamente notable por su situación en el mundo y el desarrollo de sus costas parecieron juzgadas imparcialmente, tan defectuosas, insuficientes y contradictorias, que, de parte de miembros conocedores de las sociedades geográficas de Londres, París y Berlín, fué repetidamente expresado el deseo de una más detenida exploración del país y de sus recursos naturales.

Cuando el autor del siguiente bosquejo visitó el Estado de Panamá en noviembre de 1857, con miras científicas que allí por comisión de S. M. el rey de Baviera habían sido comenzadas con diversas investigaciones sobre Historia Natural y Geografía por el Dr. Scherzer y él en otras partes de Centroamérica en 1853 y 1854, continuadas en dirección Sureste, fué animado por conocedores del país a hacer un viaje a Chiriquí. Se tenía en Panamá casi una exagerada opinión acerca de los recursos de esta provincia. Justamente entonces habían aparecido en hojas Norteamericanas los informes de los metodistas alemanes Hornburg y Korner de David, quienes en un lenguaje que manifestaba la seriedad de su persuación, recomendaban a Chiriquí como el país más favorable para migración y colonización. Después de un viaje de cinco meses a través de diferentes partes del istmo de Panamá, llegado a David en abril de 1858, hallé en Don José de Obaldía, antiguo vicepresidente de la República de Nueva Granada, hombre distinguido por su ilustración y carácter, acogida hospitalaria. Por él me fué comunicado un mapa especial manuscritos, de la provincia según el plano del coronel Codazzi, que sirve de base al mapa adjunto (Falta).

Durante el curso de este mes en varias excursiones en el interior tuve oportunidad para completarlo y cambiar algunas inexactitudes respecto de la dirección principal de las cadenas de montañas y de las circunstancias hidrográficas. Con las recomendaciones y útiles consejos, tanto del señor Obaldía, como del muy complaciente prefecto Dr. Jované, bien pertrechado, partí el 8 de abril de 1858 acompañado por el mismo sirviente y guía que 10 años antes había acompañado al botánico Warscewicz de David al interior. Pasamos a caballo por Dolega, atravesamos la gran llanura cubierta de islas de árboles y gramíneas que se extiende entre la cordillera principal y las altas lomas de San Juan. Nuestro primer alojamiento nocturno fué en medio de la llanada de la hacienda del Boquete. Una serie notable de escalones cubiertos de grama sobre una base de toba volcánica desciende allí como una gradería hacia la llanura. Los ranchos superiores del boquete están a una altura de 2.400 pies a casi igual distancia de ambos océanos. La excursiones de allí a las alturas de la cordillera cubierta de selvas son, ciertamente penosas, pero de hacerse y con éxito favorable. Ambas sendas frecuentadas que atravesando las crestas de la montaña conducen a Bocas del Toro en el mar Caribe, suben de allí inmediatamente en muchos zigzags sinuosos. A la división de aguas puede llegarse desde el pie de la montaña con dos días de marcha.

Después de 19 excursiones una cada día en las pendientes del Sureste del volcán y de la cordillera, la cual exploré hasta la cumbre de la cresta, seguí con otro guía alquilado en Boquerón y seis mozos medio-indios que llevaron mi equipaje y las colecciones de Historia Natural, hasta la pendiente del Suroeste del antiguo "Monte de Fuego" el llamado "potrero del volcán". En este punto se extienden las más altas sabanas de la montaña en forma cinteada con su cubierta de yerbas que interrumpe la densa selva primitiva y separada por una bastante ancha zona de bosques de la llanura de las sabanas con su cubierta de yerbas que sube a más de 5.000 pies arriba por las faldas del volcán. De ahí, donde hay algunos ranchos habitables de pastores, es accesible mediante un trabajo de 5 días con el cuchillo de monte, la cresta de las cordilleras sobre la cual puede uno seguir ambulante de la misma manera. Aunque no hay cumbres limpias de bosques, no hay ningún otro punto del país más ventajosamente situado para una ojeada sobre la cordillera del Noroeste hasta la frontera de Costa Rica, que esta sabana abierta de montaña. También para inspección de la estructura geognósica, especialmente en la serie de las capas de la formación de toba volcánica de que están hechas las gradas del potrero, como también para excursiones de recolección botánica para el estudio de la repartición vertical de la flora y para la fijación de las diversas fronteras de vegetación me pareció que ninguna otra región del país era tan favorable como ésta (10). Después de una permanencia de 12 días en el Potrero y en la pendiente del

(10) Por desgracia la caída del colono alemán Marquart (de Immenstadt en Baviera) que se me había asociado servicialmente en mi segundo viaje al volcán, me había inutilizado el único barómetro que se encontraba en buen estado, un Fortín que yo tenía aún. Así en adelante estaba limitado a un aneroide y como también por otra caída había sufrido por desplazamiento del indicador sólo pude determinar la altura de la cresta del cerro Picacho con un hipsómetro de Greiner termobarómetro por lo cual, a falta de agua destilada para observar el punto de ebullición tuve que utilizar agua de lluvia que caía copiosamente.

Sureste de la cordillera, donde al lado del estudio de la maravillosa flora y de la fauna de agua dulce de esta parte de Centro América, hasta aquí, todavía completamente desconocida, a la que dediqué mi especial atención, fuí forzado por la insoportable conducta haragana de mis mozos a regresar a la aldea de Boquerón. Por consejo del Alcalde de allí, alquilé otros mestizos y cuatro indios del lugar que por ser buscadores de zarzaparrilla y cazadores, conocían bien la parte situada entre los diversos afluentes del río Chiriquí viejo, los que mediante la suma de 30 pesos se obligaron a hacer una picadura (así en el texto) transitable desde el Este del brazo principal de este río hasta lo alto de la cresta del Cerro Picacho.

El 10 de julio de 1858 atravesé, partiendo desde el Noreste del Potrero, la profunda barranca que el torrente rápido, impetuoso de la montaña, ha formado por erosión. De allí subí con mi gente por el sendero del bosque, el cual no es pasadero sin gran fatiga hasta cerca de la altura de la cresta que alcanzamos en el segundo día. Con la brújula en la mano hice continuar la "picadura", hasta el afluente superior del río Santa Clara. La división de aguas sube hasta una altura de 1387 metros. La cordillera principal desciende bruscamente hacia el Noreste y está separada de la alta cadena de montañas que se dirige desde allí adelante hacia el Norte, no por una amplia altiplanicie como en Costa Rica, sino que es separada por un valle longitudinal que forma la división de aguas. Por desgracia no dejaba tampoco allí la espesa selva virgen tropical, ninguna vista libre ni en dirección Norte ni al Este. En la parte de arriba de la unión de los principales afluentes del Oeste del río Chiriquí viejo, con el río Santa Clara atravesamos con gran dificultad el río entonces fuertemente crecido. La cordillera limítrofe entre Chiriquí y Costa Rica, situada al Este del mencionado río, se ofrece a la vista bastante sinópticamente, contemplada desde la llanura como alta y escarpada. En ninguna parte se presentó a la observación con el anteojo de larga vista ninguna depresión profunda de la cresta. Ninguno de los indios que recogían zarzaparrilla de esta región fronteriza pretendía conocer un paso o pasaje más bajo que el existente entre Dolega y la laguna de Chiriquí.

El 27 de julio estaba yo de regreso a David, con un botín zoológico y botánico bastante rico. Accediendo a la invitación del Dr. Venero, hacendado pudiente, lo acompañé a su posesión Cuchara. A ésta por desgracia bastante corta estada, debo yo algún conocimiento del notable carácter del relieve de los paisajes del Sureste de Chiriquí. En compañía del Dr. Venero subí a algunas de las muchas colinas traquíticas que se alzan de la llanura en grupos extraños peculiares y en formas pintorescas, las que ofrecen a las miradas desde sus cimas o picos un instructivo panorama. Para orientarse en la extructura verticular tan diversamente complicada de la parte del Sureste de la provincia, y para el estudio de las interesantes circunstancias geológicas de estas elevaciones laterales, hasta la escarpada costa del océano Pacífico, son particularmente adecuadas las rocas traquíticas de Cuchara. Desde la más alta de las colinas orientales se abraza con una mirada toda la cadena de la cordillera hasta y fuera del límite con Veragua. Tampoco desde allí, contemplada con un anteojo de larga vista se podía llegar a conocimiento de que en ninguna parte existe ninguna notable depresión que permita el pasaje sobre las montañas, la cual parece al ojo de sorprendente igualdad de altura en toda la extensión longitudinal.

El 10 de agosto de 1858 salí de David y embarqué en el brigg (bergantín) Buck "Los tres hermanos" que navega entre Boca Chica y Panamá a lo largo de la costa hasta Taboga. El buque destinado al cabotaje mercantil atracó a varios puntos primero, al puerto de la isla Porcada, donde demoró algunos días que yo utilicé para una excursión a la grande aldea de indios "Remedios". El 20 de agosto ancló el barco delante de la isla Taboga en el golfo de Panamá. Todo el viaje al que se liga la primera excitación para el descubrimiento del oro elaborado en los guacos (guacas) indígenas, había durado 142 días. (11)

Dos años después del viaje del que envía esta información en agosto de 1860, llegó a Boca del Toro una expedición pertrechada por el gobierno de los Estados Unidos para la exploración de la provincia de Chiriquí. Esta expedición está bajo la dirección del Capitán Engle. Encargado de los trabajos topográficos y de la investigación geognóstica del país era el Dr. Evans. Hasta ahora nada detallado ha venido a nuestro conocimiento sobre los resul-

(11) El cuidado que yo tenía de la conservación de mis colecciones de Historia Natural, me forzó por desgracia a hacer este regreso a Panamá por mar, y a renunciar a la visita de la parte del Sureste de la provincia de Veraguas. También mi salud había padecido fuertemente por excesiva fatiga y continuados vivaques en los húmedos bosques de las montañas. Sólo me restablecí cuando cambié en noviembre de 1858 el aire húmedo y caliente de la región tropical baja, por el clima seco y sano de la altiplanicie de Tacunga en los Andes de Suramérica. Por la amabilidad del profesor de Química Carlos Cassola, que vivía allí, discípulo del célebre Boussingault obtuve en Tacunga dos buenos barómetros de Fortín para continuar mis trabajos hipsométricos.

tados científicos de esta misión, excepto los informes fragmentarios que enviaron los miembros de ella al gobierno de Washington, que están impresos en el "New York Herald", del 18 de diciembre de 1860.

Mientras que Engle y Jeffers examinaban la doble cuenca del golfo de Chiriquí y hallaban confirmadas por medio de sus investigaciones la gran exactitud, precisión y gran veracidad de los datos geodésicos y sondajes de las costas realizados por el comodoro inglés Barnett, emprendió el teniente Morton en el interior la parte más importante del viaje para el objeto principal de la expedición. Acompañado de su ayudante Thomas Jekyll pasó dos veces por encima de la división de aguas entre ambos océanos. Asegura haber descubierto en una dirección hasta aquí inexplorada todavía, una depresión, hondura o desfiladero ventajoso de la montaña, sobre el cual según su convicción "es perfectamente realizable la construcción de un ferrocarril entre puertos de ambos océanos para fines comerciables. (That it is entirely practicable to connect the harbors by a line of railroad adapted to commercial purposes)". Por desgracia faltan en el informe de Morton todos los detalles precisos sobre *este altamente importante descubrimiento geográfico*. Ni siquiera está indicada la altura del paso sobre el nivel del mar, aunque el conocimiento de ella sería del mayor interés para el asunto.

El teniente de navío Jeffers viajó con su ingeniero asistente, G. B Tower, de Boca de Toro, pasando por Panamá hasta Golfo Dulce y examinó allí muy particularmente el hermoso lugar de anclaje del "Golfito", del cual asegura que todavía no ha sido examinado conforme a la regla, aunque en el mapa de Lapeyrouse, los perfiles y profundidades marítimas de "este insuperable y cómodo puerto" (según las palabras de Jeffers), están ya marcados.

El geólogo de la expedición John Evans, parece haber limitado sus trabajos, principalmente a la indagación de los extensos yacimientos de carbón al lado del Atlántico del istmo de Chiriquí. Su opinión sobre estos lechos carboníferos, como sobre la riqueza minera de la provincia en general, está concebida en términos tan favorables como los juicios de los otros miembros de la expedición con respecto a la extraordinaria hermosura, grandeza, profundidad y seguridad de los deliciosos golfos en ambos mares. Estos informes que también representan, por lo demás la belleza y las ricas fuentes de socorro de la provincia de Chiriquí, en una luz de todo punto ventajosa, parecen haber hecho profunda impresión en Washington y pudieron quizás haber motivado el último plan del presidente. Lincoln y del senador Pomeroy, el plan de la exportación en masa de todos los negros emancipados del Norte de América a Chiriquí.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA

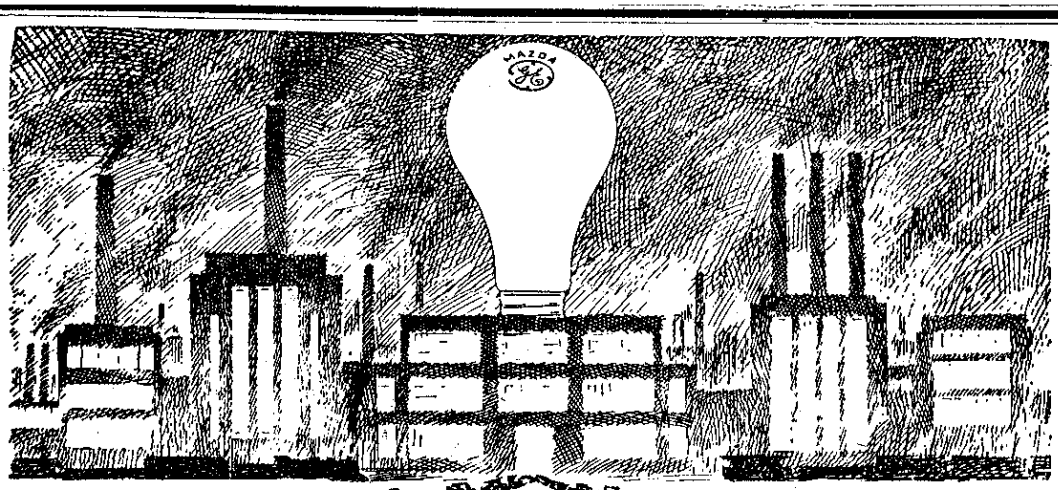
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales en Colón y agencias en

BOCAS DEL TORO
AGUADULCE
ALMIRANTE
CHITRE
CONCEPCION
DAVID
LAS TABLAS
OCU
PENONOME
SANTIAGO
PUERTO ARMUELLES

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.



La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuándo los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuímos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.

COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA **COLON**

THE STAR & HERALD Co.
(LA ESTRELLA DE PANAMA)

TIPOGRAFIA

LITOGRAFIA

FOTOGRABADO

RELIEVE

ENCUADERNACION

PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. DE P.

Teléfono 696 Apartado 159

NUMERO 8 CALLE DEMETRIO H. BRID No. 8

CAJA DE SEGURO SOCIAL

SUBSIDIOS DE MATERNIDAD:

Según lo dispuesto en la nueva Ley, la Caja de Seguro Social concederá a las aseguradas en estado de gravidez, además de todos los beneficios por enfermedad y maternidad, un subsidio en dinero.

•

EN QUE CONSISTE EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad consiste en un auxilio en dinero que la Caja pagará a la interesada, equivalente aproximadamente a UNA VEZ Y MEDIA del promedio de sueldo ganado por la asegurada durante los SEIS meses anteriores a la fecha de la solicitud del auxilio.—Ej.: si la asegurada ha devengado durante los seis meses anteriores un promedio de sueldo de B/.80.00 recibirá un total aproximado de B/.120.00.

•

PARA OBTENER EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

La asegurada deberá presentar un certificado médico al completar el SEPTIMO mes de embarazo. Si es maestra deberá comprobar además la fecha de su separación del empleo para mantenerle su derecho a los beneficios.

•

COMO SE PAGA EL SUBSIDIO DE MATERNIDAD:

El subsidio de maternidad se paga en dos partidas, la mitad seis semanas antes de la posible fecha del parto, o sea alrededor del séptimo mes, y la otra mitad una vez producido el alumbramiento.

•

CUANDO EL ALUMBRAMIENTO SE PRODUCE AL SEPTIMO MES:

La Caja de Seguro Social entregará inmediatamente a la interesada el total del auxilio a que tenga derecho una vez comprobado el caso por el médico que la hubiere asistido.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

de ENERO a SEPTIEMBRE de 1945

Fecha		Sorteo	Primero	Segundo	Tercero
ENERO	7	1346	1637	3761	4147
	14	1347	1058	8091	2690
"	21	1348	8664	1974	7960
"	28	1349	4944	5259	3747
FEBRERO	4	1350	0338	7978	7564
"	11	1351	0756	1521	3364
"	18	1352	0293	3686	3420
"	25	1353	0620	0918	8703
MARZO	4	1354	6176	0898	0581
"	11	1355	8502	9617	0752
"	18	1356	4444	3651	6523
"	25	1357	9133	1981	6218
ABRIL	1º	1358	6986	2558	3357
"	8	1359	7569	9910	4251
"	15	1360	1599	2727	1491
"	22	1361	9410	8720	7404
"	29	1362	8281	3561	5667
MAYO	7*	1363	1648	2975	5592
"	13	1364	8440	2239	4756
"	20	1365 (Ext.)	1969	1952	6262
"	27	1366	4556	6698	1146
JUNIO	3	1367	7803	1428	2541
"	10	1368	6892	5665	1676
"	17	1369	8006	6931	8771
"	24	1379	4985	2732	6305
JULIO	1º	1371	2113	5721	0860
"	8	1372	2000	2559	3208
"	15	1373	2980	7033	0372
"	22	1374	0216	0788	4334
"	29	1375	7121	5047	8274
AGOSTO	5	1376	7851	6979	9594
"	12	1377	1018	9330	3306
"	19	1378	4756	7594	6761
"	26	1379	9902	7674	0597
SEPT.	2	1380	1001	8154	5290
"	9	1381	3459	7732	8983
"	16	1382	6718	6971	4564
"	23	1383	4114	3974	3542
"	30	1384	6183	3764	2035

(*)—El domingo 6 de Mayo no se efectuó el sorteo debido a las elecciones para miembros de la Constituyente.

A LOS BILLETEROS

Se les recomienda:

Devolver a las oficinas de la Lotería los billetes no vendidos, todos los domingos antes de las 10 a. m.;

Cancelar sus cuentas con la debida oportunidad y retirar los billetes para la venta, a más tardar a las 12:30 p. m. del martes de cada semana;

Usar trato amable y cortés con nuestros favorecedores y el público en general;

Llevar consigo el carnet de identificación expedido por la Lotería, para exhibirlo a la Policía y a los particulares que así lo exigieren en caso necesario.

Les está prohibido:

Negociar o empeñar los billetes que se les entreguen para la venta;

Vender los billetes a mayor precio que el señalado en los mismos;

Vender tiquetes de "chance", rifas y otros juegos similares que se llevan a cabo clandestinamente, en perjuicio de los intereses de la Lotería;

Vender números "casados", aprovechando que un cliente solicita un número determinado para vendérselo a condición de que le compre otro;

Valerse de menores de 18 años para retirar los billetes en la oficina de distribución y utilizarlos como auxiliares en la venta;

Les está prohibido estrictamente cambiar billetes premiados a los clientes, para evitarles conflictos enojosos.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Abril de 1945

NOTA:—El decálogo anterior ha sido extractado de las disposiciones legales y reglamentarias vigentes.

JUNTA DIRECTIVA
DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

De derecha a izquierda: Don Eduardo de Alba, Gerente del Banco Nacional, Director; Doctor Francisco Filós, Abogado de la institución; Ingeniero Manuel J. Zárate, Superintendente del Hospital Santo Tomás, Director; Don Samuel Lewis Jr., Gerente; Doña Carmen E. de de la Guardia, Presidenta de la Cruz Roja Nacional, Vice-Presidente; Rev. Padre Domingo Soldati, Director del Hospicio de Huérfanos, Director; Don Juan Antonio Guizado, Comandante del Cuerpo de Bomberos, Director, y Don José Antonio Sierra, Secretario. Faltan en la fotografía: Coronel Manuel Pino R., Ministro de Salubridad y Obras Públicas, Presidente; Don Ernesto de la Guardia Jr., Presidente de la Cámara de Comercio, Director, y Don Alejandro Duque, Asesor Técnico de la Lotería.

En la sesión celebrada por la Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia el día 9 de Septiembre de 1943, el señor Gerente de la Lotería don Samuel Lewis Jr., presentó una moción en el sentido de que un número de la revista "La Lotería" con el carácter de extraordinario, fuese dedicado a la Iglesia Catedral de Panamá; que de esa edición se imprimirían cinco mil ejemplares por cuenta de la institución, como su contribución a las mejoras de ese templo, los cuales serían entregados para su venta, a la Junta encargada de la Restauración de la citada Iglesia Catedral. La Junta Directiva aprobó, por unanimidad, la moción del Gerente.

El Secretario,
JOSE ANTONIO SIERRA.

SORTEO DE NAVIDAD

PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO
QUE SE JUGARA EL 19 DE DICIEMBRE DE 1943

1	PREMIO MAYOR DE	B/.200.000.00
1	SEGUNDO PREMIO	60.000.00
1	TERCER PREMIO	30.000.00
18	APROXIMACIONES DE B/.2.000.00 c/u	36.000.00
9	PREMIOS DE B/.10.000.00 cada uno	90.000.00
90	" " 600.00 " "	54.000.00
900	" " 200.00 " "	180.000.00

SEGUNDO PREMIO

18	APROXIMACIONES DE B/.500.00 c/u	B/. 9.000.00
9	PREMIOS DE B/.1.000.00 cada uno	9.000.00

TERCER PREMIO

18	APROXIMACIONES DE B/.400.00 cada una	B/. 7.200.00
9	PREMIOS DE B/.600.00 cada uno	5.400.00
1.074	PREMIOS	B/.680.600.00

PRECIO DEL BILLETE ENTERO: B. 100.oo

PRECIO DE UN CENTESIMO: B. 1.oo

COMPAÑIA EDITORA NACIONAL, S. A. — PANAMA, R. DE P.